

la sombra de giuliano en cerdeña



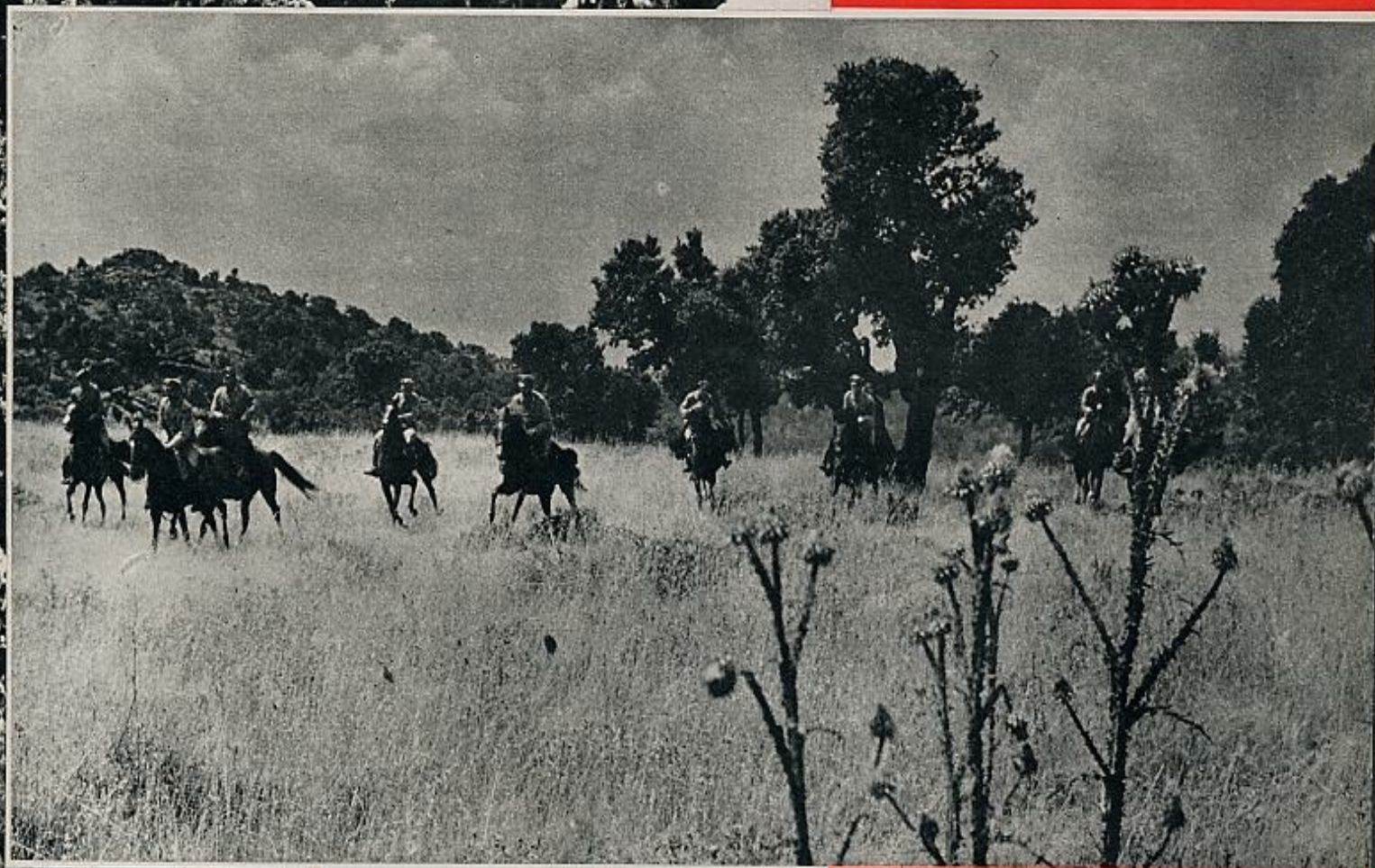
**LA OMERTA
FRENTE
A LA LEY**

"Los niños que presenciaron el triple asesinato de Cerdeña se niegan a hablar. Temen pagar con sus vidas si rompen la antigua ley sarda del silencio". (De los periódicos.)

LOS niños se encontraban viendo un programa de televisión. De repente, los bandidos, como lanzados por la pantalla, ocuparon la estancia y les echaron a la calle. En la casa del herrero Francesco Piras, en la aldea montañosa de Ollolai (en el centro de la isla) sólo quedaron éste, su esposa Francesca y un sobrino huérfano, Michele Podda, de diez años de edad, zagal que cuidaba del ganado de los tíos. Los bandidos les mataron a todos y se tiraron al monte amparados en la cerrada oscuridad de la noche.

En Cerdeña no se conocía un crimen tan horrendo desde hacía muchos años. Pero al igual que otras veces, un espeso silencio cargado de superstición y de miedo se abatía como una losa sobre las circunstancias del suceso. Nadie sabía nada, nadie había visto nada. De momento, el móvil del crimen se desconoce por completo. Para unos se trata de un arreglo de cuentas, de un viejo asunto familiar o tribal; para otros, es la tesis que, en principio, mantienen los «carabinieri»: a Francesco Piras le mataron porque su familia había roto la barrera del silencio, tradicional en la isla, donde los que declaran ante la Policía o los tribunales, pagan con sus vidas.

SIGUE



Lo abrupto del terreno, de pequeñas montañas rocosas con abundante jara hace difícil la captura de los bandidos, que encuentran numerosas guaridas. A menudo el medio más adecuado para la búsqueda es el caballo.



La galería de retratos en poder de la Policía es bastante significativa. Sin embargo, a pesar de las abundantes fuerzas y medios comprometidos en la operación los resultados son infructuosos. El pueblo, campesinos y pastores, se niegan a colaborar y guardan un sagrado silencio.

Ahora, los niños que acompañaban a Michele la noche del crimen, cuyas edades oscilaban entre los siete y los diez años, no dicen palabra al ser interrogados. Son mudos. Sus padres les han adoctrinado previamente, durante horas, en la ancestral tradición de la «comertá» —el silencio de los testigos creado por el miedo y por un confuso sentimiento de auto-protección—.

Este temor tiene su razón de ser, pues el balance de este año 1966 ha sido trágico, sobre todo, en la región de Nuoro, en Barbagia, zona que los romanos desistieron de conquistar por lo inhospito y arisco de su paisaje y gentes —de ahí viene su nombre de «barbagia»—. Cuarenta y un asesinatos, siete tentativas de asesinato, diez secuestros con exigencias de rescate, y dieciséis robos a mano armada. Por otra parte, los campesinos ricos han tenido que pagar en concepto de «impuestos» la cifra de 150 millones de liras (unos 14 millones y medio de pesetas) como pago, algunas veces, del ventajoso clima de inestabilidad que los bandidos crean en esta zona de la isla.

La policía, por su parte, se ha desplegado en una operación de caza al hombre gigantesca, dirigida por uno de los expertos más notables de la seguridad italiana, Gianni Grapone y el propio ministro del interior ha estado recientemente en Nuoro en un intento de resolver rápidamente el problema.

Sin embargo, las fuerzas del orden se ven, hasta el momento, impotentes a pesar de los modernos medios técnicos que utilizan en su busca: helicópteros, jets, radios, perros amaestrados etc. La pasividad silenciosa, cuando no hostilidad declarada de los lugareños es un obstáculo prácticamente insalvable. Para los sardos que viven en esta zona montañosa del interior (que cubre unos siete mil kilómetros cuadrados) la policía, los tribunales son simplemente la coerción que viene de la península, de un alejado y desconocido centro de poder que les tiene abandonados desde siglos, que nunca ha hecho nada para cambiar su suerte y que únicamente se acuerda de ellos para cobrarles los impuestos o para detener a gentes que, aunque ladrones o asesinos, son de ellos suyos. De esta forma, no se sienten integrados en la sociedad civil y sólo respetan voluntariamente los viejos usos y costumbres de una arcaica sociedad agrícola-pastoril que no acaba de traspasar el umbral de la vida moderna.

En Cerdeña impera el gran latifundio dedicado al cultivo extensivo de la vid y el olivo, a base de la utilización masiva del trabajo de los braceros, que emigran a cientos a las grandes ciudades industriales —Milán, Torino, Génova— donde la mayoría aprende a trabajar en la industria y los menos a conocer el valor del dinero. Estos últimos cuando vuelven a la isla ya no se vengan como sus mayores, sino que piden rescates, ya no roban ovejas, sino que asaltan con metralleta los bancos rebosantes del dinero de la tierra.

A veces ocurren sucesos que desconciertan. En una ocasión, no hace todavía un año, los bandidos mataron a Pintus, un poderoso terrateniente. Le ahogaron pocas horas después de secuestrarlo, antes de saber incluso, si su familia estaba dispuesta a pagar el rescate exigido. Pero lo más curioso es que el asesinato fue público, ante el grave silencio de sesenta personas, hombres, mujeres y niños, que lo presenciaron todo como los sacerdotes de una extraña secta contemplan un sacrificio sagrado. Posteriormente, al ser interrogados por la policía, no dijeron nada sobre el crimen y afirmaron, simplemente, que en ese momento estaban durmiendo y no habían oído ningún grito o gemido.

En el fondo, en las abruptas montañas del interior de Cerdeña ocurre lo mismo que en algunas zonas de Sicilia. Los latifundios, la inexistencia de industria, la falta de conciencia pública de las gentes. Son caldo apropiado para que germine libremente la violencia y la superstición, fomentada y amparada por los poderosos de uno y otro lado del mar que no quieren que las cosas cambien.

Fotos: FEDERICO PATELLANI



LA OMERTÀ FRENTE A LA LEY



El helicóptero es instrumento indispensable para la vigilancia de carreteras y localización de rebaños sospechosos. Abajo, los carabinieri ocupan un pueblo de la Zona de Nuoro como si se tratara de una guerra de guerrillas.